

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1986

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1986
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 86. III.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'86. III.

Coordinación: Anselmo Valdés y Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa
Fotomecánica: DIA
Fotocomposición: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: TF Madrid-Sevilla

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-03-1 (Tomo III)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito Legal: SE-1397-1987

INFORME ARQUEOLOGICO: EXCAVACIONES DE URGENCIA EN «EL CASTILLO DE GIBRALEON» (HUELVA)

JUANA BEDIA GARCIA
MARIA JESUS CARRASCO MARTIN

I. INTRODUCCION

En los últimos meses de 1985, el Excmo. Ayuntamiento de Gibraltón solicitó de la Delegación Provincial de Cultura, información arqueológica acerca del castillo de su mismo nombre. Su intención era la incoación de expediente para su declaración como Monumento Histórico Artístico al tiempo que se pretendía la recuperación del solar para uso público, mediante un Plan Especial. A su vez, La Dirección General de Bienes Culturales remitió a su Delegación Provincial, la propuesta de modificación del estatus del baluarte pasando de «Bien de Interés Cultural, zona monumental» a «Bien de Interés Cultural, zona arqueológica. Por todo ello, «El Castillo o Palacio de Gibraltón» entró a formar parte de la programación de Intervenciones Arqueológicas de Urgencia para 1986¹.

Este pequeño recinto que no alcanza las 2 Ha. de extensión y es hoy de propiedad privada², se asienta sobre los restos de un «Cabezo» de reducidas dimensiones, tierras rojizas y origen marino fluvial, situado en el extremo N. del casco urbano, en la margen izquierda del río Odiel (Fig. 1). Su privilegiada situación le proporciona un estratégico lugar para la vigilancia y defensa tanto del vado que el río forma a sus pies, como de la marisma. Queda sin embargo desprotegida la amplia campilla que se abre a sus espaldas y que debió estar defendida por otro pequeño baluarte situado el E. de la población, a juzgar por la documentación ofrecida por Pascual Madoz y Amador de los Ríos³, pero de la que hoy no queda más que algún vago recuerdo en alguno de sus más viejos habitantes.

Dividimos el recinto en tres áreas bien definidas y de acuerdo con la formación natural del terreno así como por los restos existentes del antiguo recinto. Para una mejor localización de los posibles restos arqueológicos se procedió, durante la primavera de 1986, a efectuar una serie de sondeos geofísicos cuyos resultados nos permitieron la apertura de una serie de zanjas arqueológicas en aquellos puntos donde la resistibilidad del terreno quedó más claramente marcada (Fig. 1)⁴. En este sentido, es necesario advertir que la Actuación Arqueológica de Urgencia tuvo como principal objetivo la delimitación del yacimiento y la constatación de la existencia de restos arqueológicos en la zona más baja del solar, constituida por un extenso erial, ya que, la parte más alta poseía ya documentación de la existencia de restos del antiguo palacio de los Duques de Béjar, últimos señores de Gibraltón. Los trabajos se limitaron aquí, a la limpieza superficial del terreno, en aquellos puntos donde afloraban restos de tapial antiguo.

El equipo de trabajo quedó constituido por 16 obreros agrícolas proporcionados por el Ayuntamiento de Gibraltón y porvinientes del Plan de Empleo Rural para 1986, y de tres técnicos contratados por el mismo procedimiento: M.^a Jesús Carrasco Martín, arqueóloga codirectora en los trabajos de Campo, José Luis Villa de Amigo, Arquitecto técnico y Jesús Prieto, ayudante de delineación⁵. Se inició la actuación propiamente dicha el 1 de julio teniendo una duración de 2 meses. Durante este tiempo, se procuró la delimitación del yacimiento constatándose la importancia del baluarte para el estudio del mundo medieval de la Provincia de Huelva donde, los escasos trabajos existentes en cuanto a datos arqueológicos se refiere, nos obligan a hacer una valoración

histórica basada únicamente en la documentación escrita que, en la mayoría de los casos, es reducida o incluso inexistente.

II. RESUMEN HISTORICO DEL YACIMIENTO

Carecemos por el momento de la documentación necesaria para conocer con exactitud cuáles fueron los acontecimientos históricos que envolvieron al «Castillo de Gibraltón» desde los inicios de la dominación musulmana en la zona, hasta su completo abandono ya en el siglo XVIII⁶. Los textos no son muy abundantes y adolecen por regla general de grandes vacíos tanto cronológicos como temáticos, siendo complejo su estudio en cuanto nos apartamos de las líneas generales de interpretación.

Perteneciente desde los primeros momentos a la cora de Niebla, las primeras referencias escritas sobre los territorios de Gibraltón datan del siglo IX cuando, en tiempos de Abd Allah se nos narra el triunfo del ejército cordobés en sus escauceos por tierras de Niebla. Para A. González Gómez, este suceso se encuentra en íntima relación con la revuelta que en el 889 protagonizó Ibn Ofair en favor de los mozárabes de Gibraltón⁷. Rebelión que, por otra parte, supone un ejemplo más de los violentos antagonismos que se ponen de manifiesto al procurar la fusión de dos sociedades tan dispares como son la indígena y la arabo-bereber, dando como resultado las primeras fitmas andaluzas⁸.

No volvemos a encontrar una nueva referencia acerca del recinto hasta los escritos del geógrafo Idrisi quien nos describe a la antigua Yabal-al-ayum como lugar fortificado situado sobre el río Qanatir⁹. Parece ser este el momento más propicio para suponer fuera erigida la fortaleza si, junto a esta noticia, analizamos la implantación por parte del poder almorávide, de un nuevo impuesto para el arreglo y construcción de las murallas de todas las ciudades más importantes que en el 1.130 existían en el territorio andaluz¹⁰.

A partir de la conquista cristiana, las referencias escritas se van haciendo cada vez más frecuentes ya que el castillo toma rápidamente un marcado carácter señorial y todo cambio producido en su posesión, tenía que ser corroborado con la entrega del alcázar¹¹. Desde la donación que hace el rey Alfonso X a su hija Dña. Beatriz en 1283, el recinto se convertirá en el elemento de disputa entre dos de las más grandes familias de la nobleza andaluza: los la Cerda, primeros señores de Gibraltón y emparentados directamente con el rey sabio, los Pérez de Guzmán y los Zúñiga.

Durante el siglo XVI, las fuentes nos proporcionan nuevas y abundantes noticias aumentadas ahora gracias a la documentación conservada en los Archivos Municipales y que, aun poseyendo algún documento aislado más antiguo, es ahora cuando nos encontramos con una documentación más completa¹². A fines del siglo XVII es cuando se realiza el único proyecto de reconstrucción que ha llegado hasta nosotros: se trata del informe emitido por el duque de Medinaceli y D. Luis de Coen y Campos, fechado en 1667. En este informe se hace un estudio de las causas y estado de abandono en el que se encuentran todos los castillos de la frontera con Portugal¹³. Pero ya desde el siglo XVIII, el castillo no debía reunir buenas condiciones pues, en 1753 el Concejo Municipal aprueba que se alquile una casa para alojar a la plana mayor del

Regimiento de Milicias de Niebla, no volviéndose a constatar ninguna referencia acerca del castillo desde este momento¹⁴.

III. PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION Y METODO SEGUIDO

Con objeto de facilitar los trabajos de delimitación y documentación del yacimiento, dividimos el baluarte en tres áreas arqueológicas bien definidas:

Area I: o Area de Palacio

Comprende la parte más alta del yacimiento, única que no ofrece pendiente y donde, tradicionalmente, se considera estuvo ubicado el antiguo palacio de los duques de Bejar. Dentro de los trabajos, este sector se consideró marginal por ser el único del que existía documentación¹⁵. Nos limitamos, por esta razón a hacer una limpieza superficial en aquellos puntos donde se apreciaban restos de tapial antiguo. Pero los resultados fueron altamente fructíferos al localizarse parte de los muros del antiguo recinto íntimamente relacionados con los escasos restos conservados en este área: una torre cuadrangular situada al SE, los cimientos de otra

localizada en el límite del área I con la II, y un paño de muro, también situado en este mismo sector (Fig. 1).

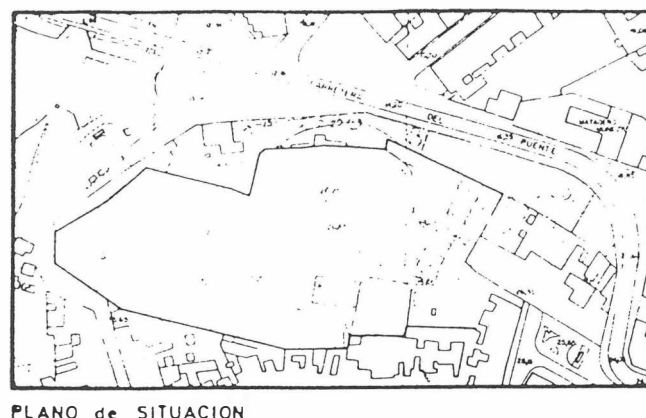
Area II

Conformada por el sector más bajo del recinto, constituye un extenso erial de fuerte pendiente que se interrumpe de forma brusca poco antes de llegar al río. Arqueológicamente es el sector más importante tanto por los restos localizados, como por el desconocimiento que se tenía sobre sus restos. Fue aquí donde se efectuaron los sondeos geofísicos y donde se abrieron todos los cortes de prospección arqueológica (Fig. 1).

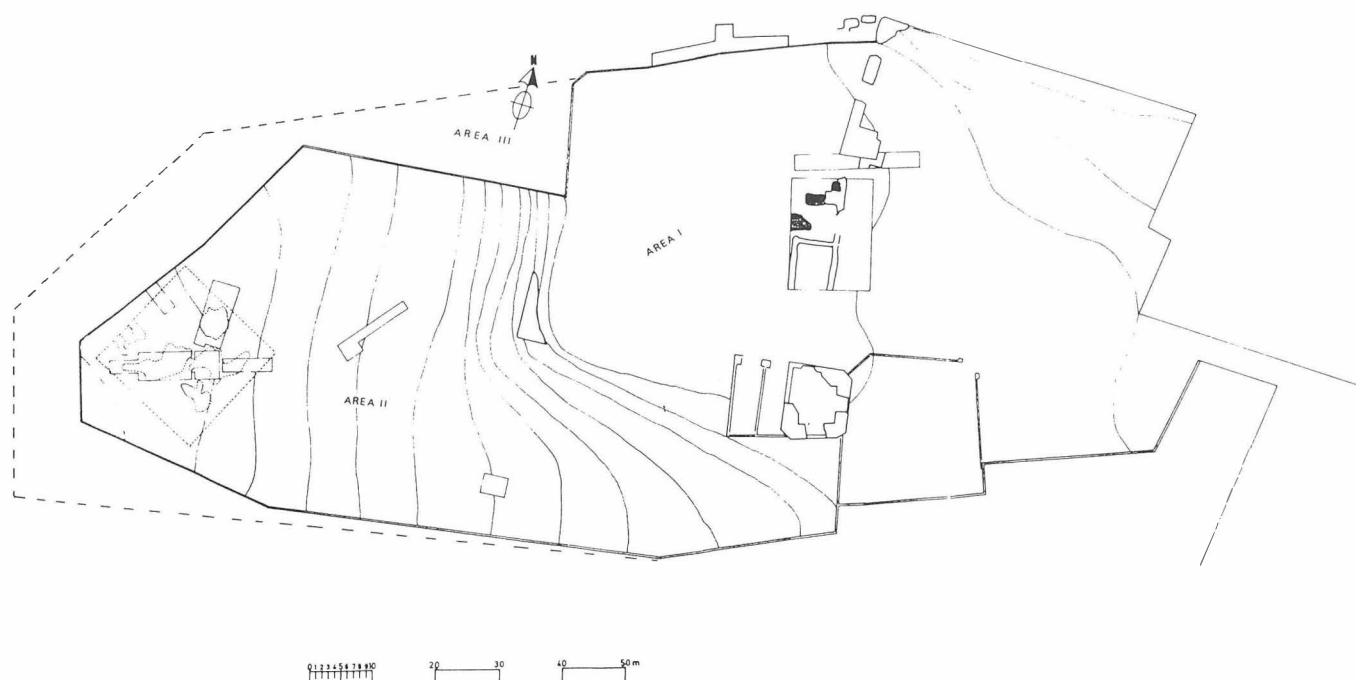
Area III

Comprende el perímetro exterior del recinto abarcando los restos de la antigua cerca de la que se conserva parte de una torre de planta cuadrangular y otro bastión macizo también de planta cuadrangular. En este sector no se pudo efectuar ningún corte arqueológico por considerar peligroso, al encontrarse muy cerca unas pequeñas casas de muy mala factura.

FIG. 1. Castillo de Gibrleón (CG/86). Planimetría general.



PLANO de SITUACION



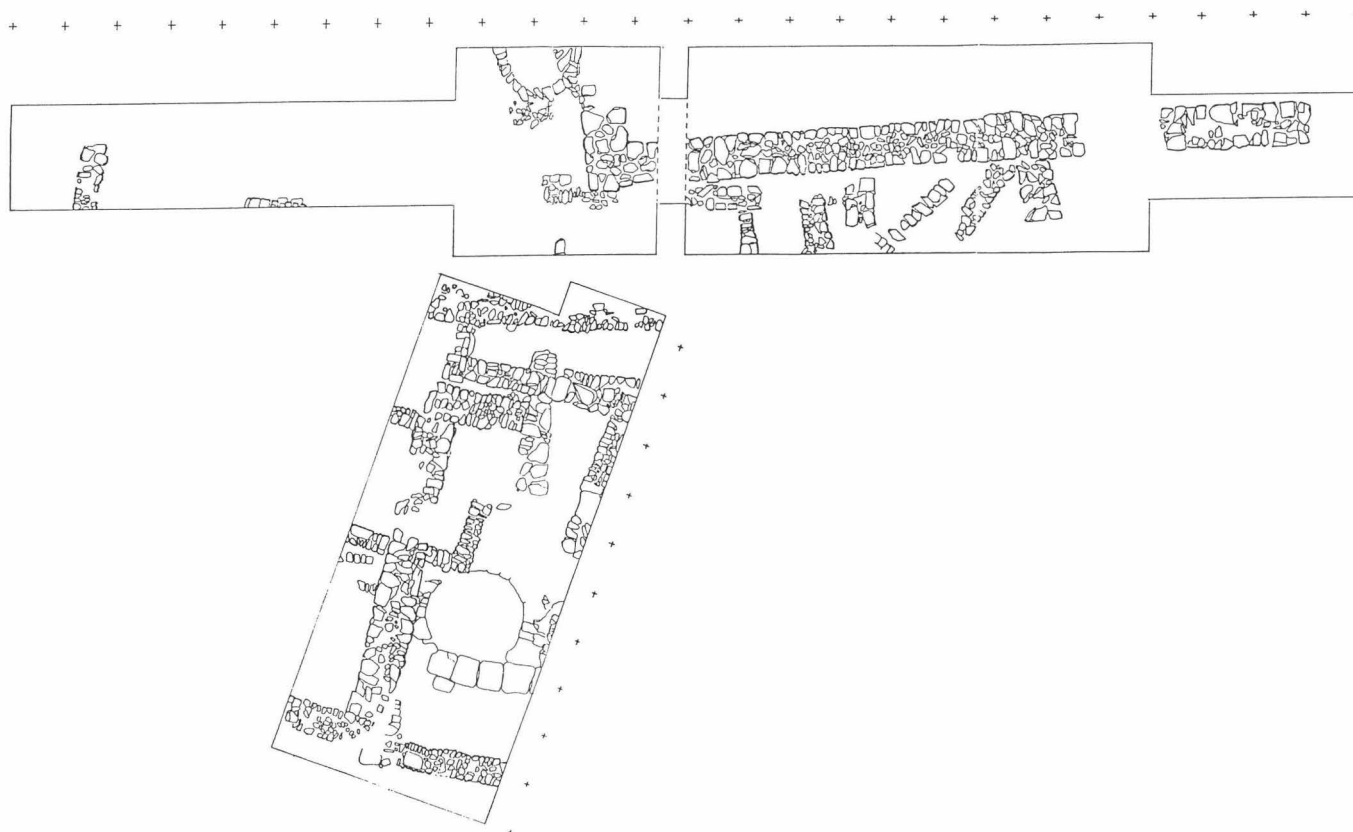


FIG. 2. Castillo de Gibralfaro (CG/86). Estructura, Zanja A-B. Cuadros A1, A2, B1.

El método de trabajo fue la apertura de varias zanjas de prospección en aquellos puntos que se hacía necesaria la documentación. Estos cortes no pudieron tomar una dirección determinada por nosotros al estar fijados con respecto a los resultados ofrecidos por la prospección geofísica. Una vez abierto, se procedió al levantamiento de capas superficiales de terreno que nunca superaron los 20 cm. de espesor hasta eliminar una potente nivel superficial que alcanzó en algunos puntos los 80 cm. Tras este trabajo, se fueron levantando capas más finas también artificiales. Una vez se tuvo que continuar la excavación mediante diferentes ampliaciones, estas se fueron rebajando por capas de terreno naturales, teniendo presente la estratigrafía dada en los sucesivos cortes.

Durante la excavación se utilizaron diferentes «Puntos 0» situándose, el primero de ellos junto a la zanja A del área II. Los posteriores utilizados, se fueron relacionados con el primero en los propios trabajos de campo.

IV. LA EXCAVACION EN EL AREA II

Debido a la escasez de espacio disponible, presentamos en este informe tan sólo una pequeño avance de los resultados obtenidos en la excavación de este sector que, por otro lado, es el que más espectaculares resultados ha proporcionado.

Los trabajos geofísicos (Fig. 1), dieron como resultado una amplia zona donde la resistibilidad del terreno aconsejaban una documentación arqueológica que determinaran la importancia de esta alteración. Siguiendo la diagonal del cuadrado que sus artífices propusieron, se abrió una primera zanja denominada «ZANJA A» en la que se localizó una de las más importantes estructuras de las documentadas a lo largo de los trabajos. Se trata de un potente muro de 0,85 cm. de anchura, 15 m. de largo y una altura máxima de 1,60 m. Está constituido por mampuestos de grande y medio tamaño ligados por tierra arcillosa. Su aparición nos obli-

gó a la apertura de dos ampliaciones que determinarían su utilización y que tomaron los nombres de «Cuadro A-2/N y Cuadro A-2/S. Sólo en este último se documentaron estructuras habitacionales (Fig. 2). Por su material cerámico y por su situación con respecto al resto del yacimiento, consideramos a esta estructura como perteneciente al límite de un espacio amplio con un intrincado urbanismo en su interior pero que, en ningún caso, hay que relacionarlo con la cerca de este alcázar ya que, en una visita efectuada a los alrededores, se pudo documentar la existencia de los restos de esta.

El muro se nos pierde formando esquina hacia el E. y se encuentra apoyado directamente sobre la laja natural que sirve de base al propio cabezo. Esta, ascendiendo lentamente, conforma una pequeña explanación nada más terminar el muro utilizada, con toda seguridad, como lugar de servicios o «patio» donde documentamos un pequeño pozo de agua con brocal de lajas. Es ésta el localizado en la excavación del cuadro A-1 (Fig. 2).

La segunda zanja abierta en este área del yacimiento denominó «Zanja B» situándose, de la misma manera que la anterior, en relación con los resultados obtenidos en las prospecciones geofísicas (Fig. 1). Es en esta zanja, y en su posterior ampliación («Cuadro B-1»), donde se han localizado las estructuras más espectaculares de la excavación. Sin embargo, salvo la hermosa fuente con enfoscado en rojo localizada a -1,85 m., el resto de las estructuras son muros de diferentes grosores y técnica constructiva muy desigual que conforman complicado entramado del que se debe destacar la habitación H-1 donde se localizó el interesante anafe que con posterioridad describiremos, pero que nos ponen en relación con un nivel almohade claro en todos los cortes abiertos.

Tras un gran paquete de material revuelto y abundantes lajas sueltas, similar a los ya aparecidos en el resto de los cortes, comenzó a aparecer un segundo nivel de tierra más compacta y de color castaño que, al ser excavada, dejó al descubierto una estructura semicircular conformada por grandes sillares rectangular de caliza y cuyo diámetro alcanzó los 1,50 m. Relacionada con esta

fuelle, se documento parte de un pavimento constituido por cal bien compactada y de 8 cm. de espesor. Bajo éste, se localizó una atarjea de ladrillos recubierta de cal que, indudablemente, hay que poner en relación con la propia fuente¹⁶. Gracias al descubrimiento de esta estructura, nos vimos obligados a hacer una ampliación de 10 x 2,50 m. que nos sirvió no sólo para apreciar las dimensiones exactas de ésta sino, además, para documentar sobre ella una habitación, única completa de la excavación donde, como ya difimos, se localizó el anafe.

En esta misma área fueron dos más las zanjas abiertas la primera, denominada «Zanja C», se localizó en la zona alta del sector abriéndose con la intención de documentar una «espina» diagnosticada en el transcurso de las visitas preparatorias de la excavación y que se suponía, pudieran ser los restos de alguna estructura. Esta zanja de 10 x 1,50 m. dio como resultado la localización de otra importante estructura y que recalca nuevamente la importancia del yacimiento: se trata de un horno cerámico de estructura circular excavado en el propio cabezo y que encontramos similar en las excavaciones realizadas en Vascos¹⁷.

Por último, procedimos a la apertura de un nuevo cuadro en el sector que sirve de «pasillo de unión» entre el área de palacio y la zona más baja cuyas dimensiones fueron 3 x 3 m. y que tomó el nombre de «Cuadro D». En contra de nuestra suposición, también aquí se localizaron estructuras muradas que, a pesar del fuerte declive, se encontraban en perfecto estado pero que, dado lo reducido del corte, son de difícil designación.

Lám. I. Castillo Gibrleón/1986. ZA/Muro Este, Oeste I.

Lám. II. Castillo de Gibrleón 1986. Zanja B/AMPL.

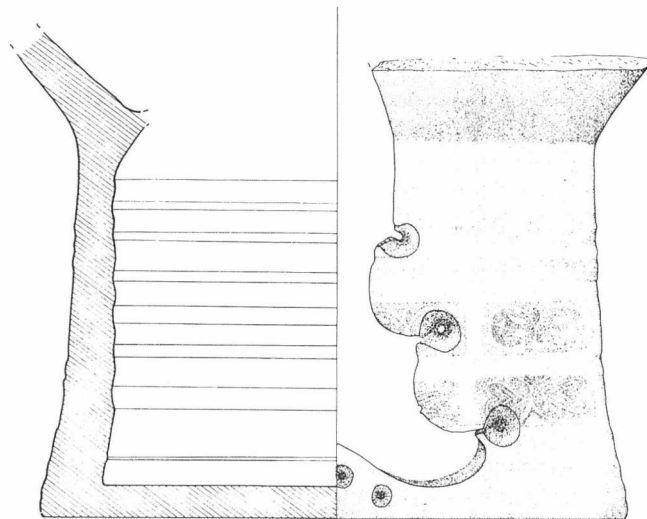


FIG. 3. Anafe.

V. EL MATERIAL CERAMICO

Toda la cerámica rescatada en los trabajos efectuados en el «Castillo de Gibrleón», presenta una variada y amplia gama de formas con una cronología que oscila entre el siglo XI y el XIV lo cual, parece corresponder con las distintas fases de ocupación documentadas en las estratigrafías. No hay que olvidar sin embargo que hemos podido recoger material cerámico que muy bien pudiera llevarnos hasta períodos más antiguos pero que dada su escasez, hemos preferido reservar hasta efectuar el completo estudio estratigráfico.

Las formas cerámicas más comunes en el yacimiento son: cuencos, cazuelas, jofainas, alcadafes, atafiores, marmitas, candiles, jarras, trípodes y una serie de piezas cuya pertenencia tipológica es de difícil clasificación pero que han servido para formarnos una idea de la evolución de ciertos elementos. Es de destacar el alto porcentaje que presentan las formas abiertas frente a las formas cerradas que representan más del 60% del total del material cerámico. Predominan entre ellas, las piezas sin tratamiento o las que presentan un bruñido superficial sobre pastas rojas, mientras que el material vidriado es muy escaso. En este caso, las formas más características son la tradicional cerámica «de cocina» (ollas, cazuelas y cuencos) con un vidriado superficial en tono melado.

Debido a la escasez de espacio, sólo podemos presentar en estas páginas, algunas de las piezas más interesantes del nivel más extendido y mejor representado en toda la excavación. Se trata de un nivel almohade que ocupa al menos, el 30% de todo el material cerámico recuperado, relacionándose con gran parte de las estructuras ofrecidas por el yacimiento (Fig. 2).

Núm. 1. Anafe casi completo de fondo plano y paredes rectas convergentes vitroncocónicas. Pasta rojo-anaranjado, presentando un engobe superficial naranja claro. Como decoración presenta unas acanaladuras en el galbo enmarcando un estampillado rectangular a dos bandas. El motivo del estampillado es el siguiente:

Estampilla superior: Motivo vegetal, estilización de la flor del loto.

Estampilla inferior: Motivos cardiales.

Presenta así mismo, una abertura polilobulada rematada en círculos. Por debajo, lleva tres incisiones circulares. No hemos localizado para esta pieza excepcional ningún paralelo peninsular pero, mediante un estudio estilístico de su decoración, podemos encuadrarla cronológicamente hacia finales del siglo XII o principios del siglo XIII, en un momento claramente almohade (Fig. 3).

Núm. 2. Candil de piquera alargada y facetada que continua la base de la cazoleta. Esta es de forma lenticular y carena acusada. Fondo plano. La unión entre la piquera y la cazoleta queda fijado

por un pequeño corte a bisel. Pasta porosa, con desgrasantes finos y color amarillento. No presenta tratamiento en sus superficies. Este candil bien pudiera encuadrarse dentro del tipo 4 de Roselló Bordoy¹⁸ si bien su encuadre cronológico debe tomarse con reservas dado que presenta, en el diámetro máximo de su cazoleta, una serie de incisiones a modo de cordón así como la base y la cazoleta sin diferenciar. Los paralelos más cercanos los encontramos en La Buhayra, Sevilla¹⁹ y Vale de Boto²⁰ pero con cronologías más elevadas que el nuestro ya que pueden fecharse en un período almoháde-almorávide (Fig. 4,1).

Núm. 3. Fragmento de borde y garbo de alcadefe. Borde con espesamiento externo y moldura interior, galbo recto divergente. Pasta porosa presentando bacuolas y desgrasantes medios con una coloración interior anaranjada mientras que el exterior presenta una coloración amarillenta. Como decoración lleva unas impresiones a ruedecilla en el exterior del borde. Este tipo de alcadefe lo encontramos en Belyounech si bien, no con decoración²¹. Se refuerza su cronología al aparecer representado en La Buhayra con el mismo sistema decorativo²². Podemos encuadrarlo dentro de un espacio cronológico que iría de fines del siglo XII a principios del XIII. (Fig. 4,2).

Núm. 4. Fragmento de borde y galbo de atañor. Borde con espesamiento interno y externo y ligera inflexión interna marcando el tránsito del borde al galbo. Fondo cóncavo con repi. Pasta porosa, anaranjada y desgrasantes finos. Vidriado melado al interior y exterior. Como decoración presenta una serie de gallones aplicados longitudinalmente en el galbo. Por sus dimensiones esta pieza pudiera considerarse más una cazuela que un atañor (Fig. 4,3).

Núm. 5. Fragmento de borde, galbo y fondo de un atañor. Borde recto con espesamiento externo y moldura marcando el tránsito del borde al galbo. Galbo recto, divergente y con tendencia troncocónica. Fondo cóncavo con repi indicado. Pasta porosa, anaranjada y desgrasantes finos. Vidriado plumbífero en el interior. Como decoración presenta gallones aplicados oblicuamente en el galbo exterior enmarcados por una incisión en igual disposición. Tanto este atañor, como el anterior, aparecen bien documentados en el norte de África²³ así como en el Al-Andalus pe-

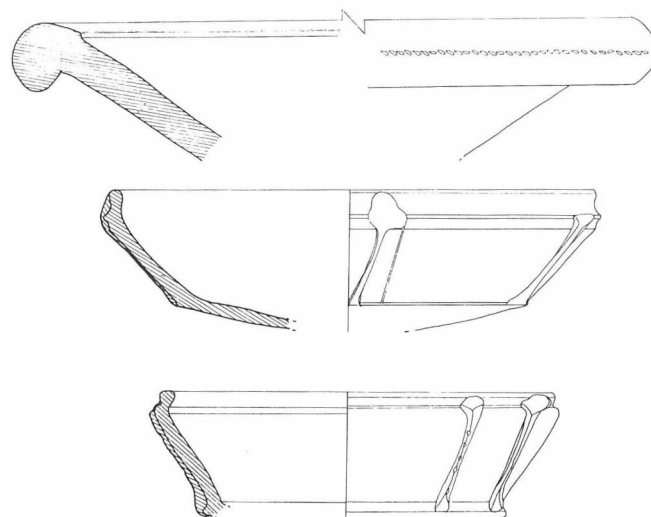


FIG. 5

ninsular²⁴ debiéndose constatar la ausencia de esta forma en Mallorca debido, posiblemente, al poco tiempo que permanecieron los almohades en la isla. Al igual que el resto de las piezas señaladas con anterioridad, podemos encuadrarlas cronológicamente a fines del siglo XII o principios del siglo XIII.

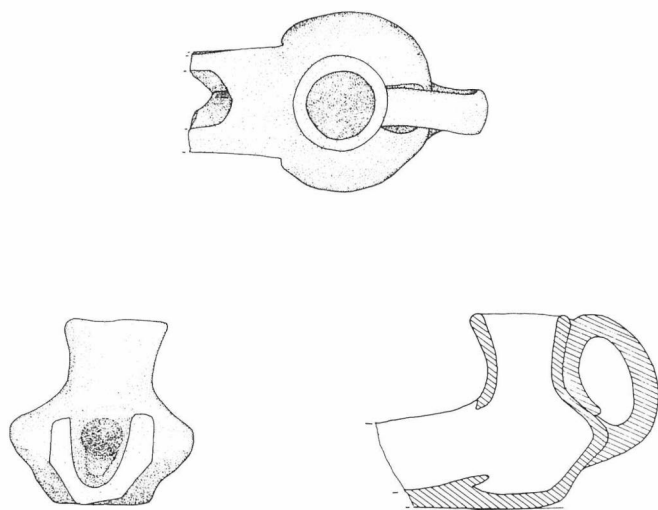
VI. CONCLUSIONES

La excavación arqueológica de Urgencia realizada en «El Castillo Gibrleón», ha venido a constatar nuevamente el interés que representan los trabajos arqueológicos para este período cultural a la hora de ratificar los datos que los textos nos ofrecen. Así mismo, la documentación arqueológica viene a «rellenar» las amplias lagunas con que nos encontramos en dicha documentación. En el caso que nos ocupa, esta actuación no sólo ha servido para poder efectuar los cambios propuestos por la propia Dirección General sino, también, para procurar nueva luz a los estudios de la Alta Edad Media en la Provincia de Huelva donde son escasísimos los trabajos arqueológicos en esta materia²⁵.

Los niveles arqueológicos encontrados con clara filiación islámica procuran, en este yacimiento, la posibilidad de estudiar y sentar las bases para una profunda tipología que contribuya al estudio de la «Tierra llana onubense» como lugar de gran evolución poblacional que no se paralizó a lo largo de la historia manteniéndose los cauces fluviales más importantes de la provincia, como rutas comerciales y de abastecimiento para este sector del golfo de Cádiz.

La situación del recinto, con relación a la extensa campiña que se forma a espaldas de Gibrleón y a las más importantes vías o cañadas de ganado, junto al encontrarse situado en lugar fronterizo, hacen del lugar, el punto más óptimo para la localización de uno de los centros más importantes desde el punto de vista comercial y defensivo. Estas mismas circunstancias se han venido repitiendo a lo largo de la Historia hasta bien entrado el siglo XIX, momento en el que la acumulación de limos en su marisma, cegó casi por completo las posibilidades de un resguardado y bien defendido lugar de atraque para barcos de interesante caladura.

FIG. 4



Notas

- ¹ El Proyecto de Actuaciones Arqueológicas de Urgencia fue aceptado en Comisión de Patrimonio y remitido a la Propia Dirección General.
- ² Agradecemos en estas páginas la colaboración de la familia Toronjo-Pérez, propietaria del solar.
- ³ Madoz, P.: «Diccionario geográfico-estadístico de España». *Huelva*. Madrid, 1835; Huelva, 1985.
- Amador de los Ríos, A.: *Huelva*. Barcelona, 1891-1983, pp. 597 y ss.
- ⁴ Los trabajos geofísicos se realizaron durante el mes de abril de 1986 por el grupo arqueofísico de «La Rábida» y sus resultados han quedado marcados con puntos suspensivos en la Fig. 1.
- ⁵ Agradecemos la colaboración ofrecida por el Ayuntamiento de Gibraleón, muy especialmente al propio alcalde, D. Antonio Romero Sánchez. Así mismo, es necesario apuntar la estrecha colaboración aportada por D. Francisco Gómez Toscano, colaborador de la misma manera de innumerables trabajos arqueológicos realizados en la Provincia.
- ⁶ En 1753, el Concejo Municipal aprueba el alquiler de una casa para las milicias. Archivo Municipal de Gibraleón, núm. 10.
- ⁷ González González, A.: «Huelva en la Edad Media.» En: *Huelva y su provincia*. T., III. Sevilla, 1986. p. 21.
- ⁸ Guichard, P.: *al-Andalus: Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*. Barcelona, 1976. p. 75.
- ⁹ Idrisi.: *Geografía de España*. Valencia, 1974.
- ¹⁰ González González, A.: *Ob. cit.*, p. 22.
- ¹¹ Pardo Rodríguez, M.^a L.: *Huelva y Gibraleón: Documentos para su historia*. Huelva, 1980, p. 45.
- ¹² Rey de la Peña, R.: *Guía-Inventario-Índice del Archivo Municipal de Gibraleón* Huelva. Colección *Archivos Municipales onubenses*, núm. 35. Huelva, 1983.
- ¹³ Archivo General de Simancas, G. A. leg. 2133 y MP y D. XIX-114 y XIX-5.
- ¹⁴ A partir de este momento, encontramos en los Archivos Municipales, numerosos documentos que nos habla del alquiler de casas para distintas visitas ducales.
- ¹⁵ Además de las obras ya citadas, puede consultarse *Las defensas del golfo de Cádiz en la Edad Moderna*, obra escrita por D. A. Calderón Quijano.
- ¹⁶ Este tipo de atarjeas está bien documentada en numerosos yacimientos hispano-musulmanes. «La Buhayra», por ejemplo.
- ¹⁷ Vascos EAE.
- ¹⁸ Roselló Bordoy, G.: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca, 1978.
- ¹⁹ Collantes de Terán, F.: Zozaya, J.: *Excavaciones en el Palacio almohade de La Buabyra (Sevilla)*. NAH, Madrid, 1972.
- ²⁰ Catherine, H.; Arruda, A. M.: *Vale do Voto. Excavações del 1981 no complexo árabe-medieval. Lisboa*, 1982.
- ²¹ Grenier Cardenal, M.: *Recherche sur la ceramique medievale marocaine*. Ceramique Medievale dans Mediterranee Occidentale. Velmore, 1978. p. 234, fig. 4.
- ²² Collantes de Terán, Zozaya: *Ob. cit.*, p. 229.
- ²³ Grenier Cardenal y otros: *Ob. cit.*
- ²⁴ Roselló Bordoy, G.: *Ob. cit.*